

# Andalucía y la revolución

La guerra y la revolución tienen su arte y su ciencia, justo es decirlo, y son precisas tanto la una como la otra.

Nuestros principios, altamente humanos, rechazan todo atentado, todo crimen; pero hay que cerrar los ojos ante la realidad del momento, si bien hemos de tender a encauzar por lo humano toda tendencia y todo movimiento.

Fueron precisas las guerras para independizarse y serán aún para repeler toda ota reacción de cualquier país esclavo, aún cuando nosotros disfrutemos de un régimen de libertad y justicia muy superior al de los demás países. Ahora bien, que nuestra misión está en que la guerra por parte nuestra, sea producto de la inteligencia y el ideal, no como en ellos, producto del fanatismo, del dominio y la soberbia; que nosotros lo hagamos por una Humanidad libre, no como ellos por una Humanidad oprimida.

Hablemos del arte de la guerra. La táctica militar no contiene belleza alguna; pero convengamos en que hablando artes bellas y artes útiles, cuando una imaginación se ha esforzado en descubrir la manera de con una maniobra sorprender al enemigo sin causar bajas ni en un bando ni en otro y ha triunfado, ha sido de una manera "artística", porque se ha medido el terreno, se ha salvado los accidentes del mismo, se ha jugado imaginariamente con todos los elementos y, aunque sea lamentable decirlo, con los hombres también. Así es, que no hubo belleza, pero hubo arte de con una maniobra sorprendente; hubo arte y hubo ciencia.

La Revolución misma es una guerra contra la tiranía y el privilegio, y para que la Revolución sea de feliz éxito y lo más humana posible, hay que dotarla de ese arte y de esa ciencia que tuvieron las guerras para ahorrarse víctimas de uno y otro bando.

La Revolución tiene más campo de experimentación para ese arte, que la guerra, y es más necesaria la inventiva y la ciencia, por cuanto no se obedece a un plan de combate ni a una disciplina militar, sino a improvisaciones y sorpresas, para con pequeños núcleos abollar altos poderes y destruir potentes fortalezas.

En cada región, y en cada pueblo, existe una incógnita diferente, y es la que han de estudiar los mismos que conocen a fondo esa incógnita o resorte del triunfo.

Andalucía dejó en la historia unas líneas que se interpretan con un bandolerismo funesto, porque así convino al capitalismo y por eso los historiadores no hicieron justicia y cerraron los ojos al origen de ello.

Esos "bandoleros" andaluces, no fueron más que víctimas de la "Justicia", hombres con un corazón que no les cabía en el pecho, hombres que "quitaban a los ricos para dar a los pobres".

Desde Luis Candelas hasta el infeliz "Paseo Largo" que aún está en presidio, físico por los sufrimientos, todos los que se rebelaron contra la "Justicia" creada por el capitalismo, fueron revolucionarios de acción, hombres de valor y de convicciones que no podían sufrir la tiranía que sufrimos los demás.

Aquellas partidas de hombres armados que salían a los caminos para asaltar las diligencias, que asaltaban el cortijo donde se encontraba el señor feudal, que entraban en los pueblos y burlaban a la guardia civil, procedían artísticamente en la pelea. La inventiva, la viveza, la audacia, la finura, la valentía, la precisión y la buena fe — pues lo que quitaban no era para ellos — constituía un arte, y a veces, con bellezas, pues no faltaba una nota romántica.

He aquí la incógnita de la Revolución en Andalucía; he aquí el resorte del triunfo. La revolución andaluza no habrá de hacerse sino en el campo y con partidas armadas.

La psicología del obrero andaluz es reflejo del alma de aquellos hombres a quienes se les llamó "bandoleros", pero que eran revolucionarios ignorados, diamantes en bruto.

Por eso la pelea nuestra es en el campo, hoy como entonces, con la diferencia de que ahora el nombre de "bandidos" se le dará a quien debe ostentarlo: a los bandidos de toda la vida, a los que sin dar un golpe de trabajo, son amos y señores de todo, a los que "artísticamente" y "científicamente" hemos de despojar de todo lo que poseen, para entregarlo al esfuerzo común, de donde hemos de obtener cuanto necesitamos, rindiendo a la obra cuanto valemos y cuanto podemos.

El arte de la Revolución, como el de la guerra, es triunfar con lo menos posible de víctimas. Por eso el campo y lo que queda apuntado, es una gran esperanza.

RAFAEL ORDÓÑEZ

# Principio de autoridad

La cuestión de autoridad no hay duda alguna que es una cuestión parte directamente del poder e indirectamente del capital por ser éste el que verdaderamente tiene la autoridad del Estado.

Sin perder de vista el punto este, entremos en las causas que motivan la cosa y veremos que sus efectos son en un todo criminales, cuando no humillantes para el individuo, corriéndose después a la colectividad.

Estos efectos se suceden generalmente en aquellos casos en que fustigados los proletarios por una apremiante necesidad se ponen frente a frente de la clase burguesa, y, claro está, indolentemente, surge en seguida la fuerza armada de fusiles, carabinas, porras, gases asfixiantes, ametralladoras, morteros... Todo un arsenal de guerra, dispuesto a mantener el orden, o sea sembrar el desorden, el hambre, la miseria y abrir las puertas de las cárceles y de los hospitales donde van a parar los que ninguna culpa tienen.

Esto se ha visto y se verá siempre con cualquier sistema de gobierno, no importando se llame republicano, socialista... y hasta sindicalista si el sindicalismo se erigiera en Estado.

Todo lo que se constituye en autoridad lleva el marchamo del dominio e irremisiblemente ha de mantenerlo por medio de la violencia.

Ya sabemos que la ley directriz de un gobierno, es originaria de una sucesión de incongruencias nacidas de un falso concepto de la libertad, fusionada con el principio de autoridad.

Sería curioso ver las actuaciones de una ley fundamental antes de llegar a serlo.

No es posible pues abogar por el derecho de autoridad, porque toda autoridad por persona que sea, encarna el despotismo y la falta de respeto y consideración al semejante.

Se dan casos muy frecuentes que el individuo al que se le dan ciertas atribuciones las interpreta con

arreglo también a su carácter; pero generalmente los que desempeñan el papel de autoridad lo manchan en seguida con el sangre del proletariado, siendo así que son los auténticos asesinos del pueblo.

¿Cómo, pues, podría desenvolverse un Estado si no hubiera el principio de autoridad y hombres sin conciencia que ejecutan ese principio? De ninguna manera tendría vida alguna porque nadie creería en él, es decir: No existiría.

Los gobiernos son gobiernos porque los pueblos quieren que lo sean y muy particularmente el productor por su inconsciencia y su ignorancia.

Decir a un ministro que es un miserable, un canalla, un hombre sin ninguna sensibilidad ni buenos sentimientos, equivale a no decirle nada porque sabe de sobra lo que verdaderamente es: un ministro aceptando el principio de autoridad como un hecho de fuerza y no de libertad nos hallamos completamente bloqueados por la inmensa cantidad de crímenes que la autoridad comete por su impunidad y la falta de contención que se interpone entre el pueblo y el Estado. Los sistemáticos ajustes y el cúmulo de falsedades que la policía inventa para justificar un servicio que no ha prestado y que después resulta un fracaso es lo suficiente para encarcelar y procesar a un individuo por buena persona que sea siempre y cuando que ese individuo proceda del campo anarquista o sindicalista, sin perjuicio, claro está, de pasar por la jefatura de donde sale oficialmente desconocido.

Principio de autoridad, MINGO

LEED Y PROPAGANDA

"El Libertario"

## Presente y Futuro

# Modestas aportaciones

Vamos a tratar, aunque brevemente, de esta cuestión interesantísima para el futuro de la revolución, después de haber triunfado de la fuerza, que aun, en estos momentos nos aprisiona de tal manera, que se impone más cada día, la necesidad que tenemos de vencerla pasando por encima de todos los obstáculos que se nos presentan.

En realidad, hay una cierta parte del pueblo trabajador, que todavía está temerosa de lanzarse en el hecho revolucionario, porque cree que a consecuencia de esta colación vindicadora vendrá el exterminio de todos, amén de otras necesidades tal como la "repartidora" etcétera, etc., propias de la falta de estudio, pues si se hubiesen interesado como les corresponde, ya que es de su propio interés verían que la revolución mejor de perjudicarles, es su única salvación, ya que en los regímenes políticos siempre están sacando todo su trabajo, sin percibir nada más que unas miserables pesetas que nada solucionan en su miserable existencia.

No hay que temer a la revolución, ya que es un hecho natural producido por la evolución de los pueblos, que han llegado ya, a comprender que nada tienen que esperar de la providencia.

Ante todo lo que concierne a la vida, se dejaba a la providencia como si esa señora tuviera el don de apaciguar todos los males de la Sociedad y como una manera cómoda de mantenerse en espera de otros tiempos mejores y como consecuencia de esa opinión, han salido esa serie de individuos que aprovechándose de esa dejadez, se han convertido en hombres "providencias" dependiendo de ellos todo lo relacionado con el curso de los pueblos.

Hoy ya no es así, pues otros hombres dándose cuenta del engaño que están reportando los pueblos se han rebelado contra ellos por medio de su acción dictada por su inteligencia, haciendo comprender a los demás, la nulidad de esos hombres, las vicisitudes que hacen pasar y el engaño en que se mantienen.

Todos sabemos que cumpliendo

con la obligación natural que es el trabajo, que por él nos dan unas pesetas que no llegan ni mucho menos a llenar nuestras más imperiosas necesidades teniendo siempre que suprimir ciertas cosas, para poder tener algo para la vejez, pues sabido es, que cuando un hombre o mujer llega a la edad en que sus fuerzas no son suficientes para cumplir esa misión, se ve abandonado por el que hasta entonces le ha chupado todas sus energías, pero, se da el caso, que ningún trabajador puede tener ni cinco céntimos para cuando llegue a ese término, y eso que no todos los días tiene que comer, pasando la mayoría de ellos, la mayor parte de su existencia, en la más completa miseria. Siendo así preguntó: ¿se puede tener miedo a la revolución?

Después de la revolución no será así, pues del trabajo de uno nadie vivirá ya; que todos consumiremos de nuestra mutua labor, no habrán brujeros ni capitalistas ni rentistas, ni gobernantes, en fin, ninguno de esos que hoy su única misión es vivir a costa de los demás, haciendo producir a los pueblos para lucrarse sin tener que realizar ningún esfuerzo, pues hasta para defender sus privilegios tienen otros que se los cuidan. Después de la revolución nuestro trabajo será llevado a las cooperativas o centros de consumo, para que podamos vivir de la producción todos sin distinción, en la más completa armonía. No habrá la incertidumbre del mañana, desapareciendo los ladrones. Todos tendremos para vivir.

La revolución se impone pues, para llegar a esa libertad de nuestra vida. Ella, está por encima de nosotros, ya que responde a un hecho natural no deemos temerla, sino al contrario, deseárla y hacer, por lo tanto todo cuanto esté a nuestro alcance, para que sea lo más brevemente posible y nos liberte de una vez para siempre de esa vida tan llena de preocupaciones, de miseria y sufrimientos.

DELFIN BADAIA  
Cárcel Celular.

# A los anarquistas, a los trabajadores en general

Camaradas:

El capitalismo y sus lacayos del gobierno republicano-social-fascista se aprestan a defender sus explotaciones, quiere seguir disfrutando los privilegios de los explotados y para esto no se detienen ante nada. Encarcelan, deportan, asesinan a cuantos obreros levantan su protesta contra tanta iniquidad. Pero a pesar de las monstruosas maquinaciones capitalista-gubernamentales el pueblo no se resigna a tanta injusticia y aquí y allá se levanta orgulloso contra la tiranía y opresión.

Los anarquistas no podemos, no debemos permanecer indiferentes a estos anhelos de liberación. Nuestras ideas, nuestros sentimientos, están identificados en absoluto con las ansias de los trabajadores. Como ellos sentimos el peso de la opresión, como ellos sentimos los fatigos del hambre, como ellos queremos vernos libres del yugo gubernamental-capitalista y con ellos tenemos que luchar para conquistar la libertad y el derecho a vivir que hoy se nos niega a todos. Es la hora del combate y todos sin excepción, sin titubeos de ninguna clase debemos ocupar el puesto que en él tenemos asignado. En la revolución que pugna por salir entre las brumas del régimen capitalista, tenemos una gran responsabilidad; es preciso que ella no sirva como tantas otras para encumbrar a los arribistas de la política, cualquiera que sea el espantajo con que se cubran; la revolución que vivimos tiene que ser por y para la humanidad. ¡No más revoluciones que sirvan de medro a los bastardos intereses de los que sólo aspiran a mandar!

No más revoluciones que sólo sirvan para cambiar los nombres dejando las cosas. ¡Nuestra revolución ha de ser la que de una vez y para siempre nos libre del yugo y explotación en que nos tienen sumidos el estado y el capitalismo. Conseguir esto es nuestra misión. El éxito de ella, para ello no podemos seguir desperdigados como hasta aquí.

Cuando los anarquistas de las demás regiones españolas unan sus esfuerzos, estrechan sus lazos de unión, los anarquistas de Asturias, León y Galicia no debemos ser menos; estamos obligados a unificarnos y cohesionar nuestra acción. A este fin hacemos un llamamiento

a todos los anarquistas y a todos los trabajadores que se sientan identificados con nuestros anhelos de emancipación, para que se constituyan en grupos e ingresen en la inmensa falange de la Federación Anarquista Ibérica. De esta manera opondremos un fuerte bloque a la represión del gobierno republicano-social-fascista y coordinaremos nuestra acción contra el capitalismo.

¡Anarquistas, organicemos nuestros grupos! ¡Jóvenes, ocupad vuestro puesto en las juventudes libertarias!

¡Viva la F. A. I. I! ¡Viva la Revolución Social!

Por los grupos anarquistas de Asturias, León y Galicia.  
El Comité de Relaciones

## Desde Sabadell

Ni nos sorprende ni extraña vuestra complicidad, pues que ya os conocemos y os conocemos. La injusticia que habéis realizado ahora, con vuestras cartas sentenciosas, enviadas a las fábricas, noticiando a patronos y obreros que somos expulsados de vuestro reino sindical, para que los unos nos vigilen y los otros no nos presten su apoyo; algo dando en vuestro dictamen que somos expulsados, por "perturbadores" de Asambleas y que no queremos coligar el sello sindical.

Vuestro ministerio fascista sindical, ha acordado expulsar del mismo y sin someter a otro Tribunal ni Juicio que la omnisciente sentencia dictatorial de los fazos, a los trabajadores que, conscientes de su deber, ni han querido ni quieren someterse a vuestra caprichosa y despótica jurisdicción.

¡Por que nosotros queremos y pedimos el sello confederal, porque pertenecemos a la C. N. T. en las asambleas y allí donde nos hallamos somos "perturbadores"; si porque vamos descubriendo todos nuestros planes políticos somos "perturbadores"; si porque queremos que no se abuse y engañe a los trabajadores, como vosotros hacéis somos perturbadores, nos congratulamos de ser así. Pero tened en cuenta que, vuestro reinado se balancea ya, es decir, está careciendo, toda vuestra nefasta constitución. Pues que gracias al constante esfuerzo humano, los trabajadores de Sabadell empezaron a despertar de nuevo, y no tardarán en tener abiertos los ojos del sentido y la razón, y ese día que no está muy lejano os arrojarán fuera de todo contacto humano, porque

# Para ti, joven anarquista

Más fuerte que el cañón que destruye es la inteligencia que crea.

Muchas veces, al leer estos pensamientos que los filósofos crean, todo un cúmulo de ideas nos asaltan.

El anterior pensamiento, irrealizable, es algo hoy latente cuando todo parece predecir una nueva conflagración.

Vemos por él lo cadáver y cruel que es la guerra.

El hombre de las trincheras, entre el humido de las granadas, insensible, mecánico, juguete de otro muñeco que ordena, pasa cual fugaz película ante nuestros ojos habituados a contemplarle satisfecho en su hogar tranquilo, junto a la compañía o a la madre, en el taller laborando en pro de la Industria...

Unos hombres desde sus trincheras, dan la orden.

Millones y millones de proletarios, de hombres, en apretada falange y en nombre de un pueril patriotismo empuñan las armas.

Van a la guerra. A la lucha antihumana contra otros que también tienen hogar, que también son arrastrados como ellos.

Años y años de lucha, luego, la Paz. Miles y miles de hogares trancados, piltrafas humanas, restos de la hecatombe, deambulando por las calles, avergonzándose de haber nacido hombres y aquellos, los que decretaron la guerra viven, siguen viviendo, tranquilos en sus ministerios.

Y todo por la Religión, por la Patria, términos que tantos crímenes encubren.

La inteligencia crea, elabora; el cañón arrasa, destruye. Sin embargo el fantasma horrendo de la guerra, jinete sobre apocalíptico caballo, camina por la tierra en espera de pronto resurgir. Hay algo que le incita y ayuda a vivir: el capital.

En sus baharques posteros, oponiéndose al avance de los riglos con sus ideales humanos, necesita la guerra y la fomenta.

Y somos nosotros, los productores, las víctimas de la tragedia.

Es preciso formar en la escuela, una nueva generación que odie la guerra; pero es preciso también, que tú, joven, que como yo está cercando el día que engroses las filas de un ejército al que nada debes y sin embargo tienes que servirle; que sepamos nuestro papel y que cuando nos hablen de Patria, de Bandera, de Honor, te acuerdes de las trincheras, de tu madre, y de las madres de aquellos contra los que quieras hacerte ir a combatir. Que te fusilen si quieren, pero nunca seas un instrumento de crimen.

Iremos, sí, a una última guerra: la guerra social. La guerra en la que tendrás que dar tu como yo, la juventud, la rebeldía.

Con nuestro triunfo en las barricadas, derrumbaremos la trilogía fatídica, sobre la que se asienta el mundo: Estados, Religiones y Capitales.

La vida, nos señalará nuevos derroteros. La inteligencia triunfará sobre el cañón y el hombre vivirá sobre la tierra sin egoísmos ni luchas, incubadas por los hasta hoy eternos dominadores.

FRANCISCO PONZAN VIDAL

## Desde Paterna del Campo

# Cómo trata la República a los trabajadores

Cierto día llegaron a este pueblo (en el cual, como en otros muchos, mandan los trabajadores de todas clases), tres obreros del vecino pueblo de Amalecillar y después de preguntar por un compañero de la localidad, al cual no pudieron ver por estar trabajando en el campo, salieron a recorrer la población, según dicen las gentes, pidiendo algunas limosnas, lo que demuestra que no eran capitalistas. Tuvieron la "mala pata" de pasar por la puerta del alcalde, el cual por lo visto (cosa que ignorábamos), desempeñaba también el cargo de agente de policía y pareciéndole gente sospechosa, "abandonó sus labores" y se fué al cuartel de la guardia civil, enviando una pareja a que los detuvieran. Y por haber cometido el gran delito de ser extraños en el pueblo y de haber despertado las sospechas del ciudadano alcalde y policía (un obrero republicano) fueron detenidos molestados (según dice la gente) y echados del pueblo como "comunistas de esos que tiran bombas". Y todo porque les encontraron carnet de la C. N. T.

¡Y ahora que venga Dios y nos diga que no concede libertades esta República! ¡En seguida le vamos a crear! ¡Quiénes tales cosas digan son extremistas y perturbadores del orden republicano-socialista... tan acertadamente nos gobiernan!

Otro día, en plena siega, en plena recolección, nos sorprendieron los campesinos al regresar al pueblo con parejas de la guardia civil que, apostadas a la salida de la población, van registrando a los que traen bestias. Al día siguiente los segadores de un cortijo llamado Mazarrón, entran todos reunidos, no sabemos al casualmente o para protestar de que se les consideren como a rateros y aquel día no fue-

ron registrados. Pero a los dos o tres días, al llegar a la entrada del pueblo, ésta se hallaba tomada "estratégicamente" por fuerzas de la guardia civil, no sabemos con qué propósitos, aunque nos lo suponiémos. Afortunadamente "alguien" se enteró a tiempo del peligro que corrían y tomaron por otro caminitillo.

Hay que advertir que a la vista no había más que una pareja, pero escondidas en diferentes puntos, se hallaban varias más, algunas, según dicen, venidas de fuera. Así es que por una "chiripa" no corrió la sangre de los obreros una vez más, como en tanto y tantos pueblos ha corrido.

Así trata la República a los que producen la economía y la riqueza nacional.

Bégin se comenta, la causa de esta emboscada y de los registros se deben a que de los mismos segadores del cortijo citado, dicen que uno o dos, indistintamente, denunciaron a los dueños (republicanos del 14 de abril que casi pierden la campanilla vitoreando, por la cuenta que les tenía a la República), de que había quienes se traían las gavillas de trigo en el serón; cosa que no se ha demostrado, pues en los registros no se le ha cogido a nadie nada que se considere como hurtado.

Sin embargo, los registros continuaban casi exclusivamente para los segadores de Mazarrón.

Lastima de bolco.

Pero no hay que pensar en eso. En esta sociedad de la U. G. T. hay dirigentes y no uno solo, que ha visto bien esta medida como única forma de evitar los abusos... de la clase campesina.

Ya pueden reír los ricos...

CORRESPONSAL

# Hay que ser hombre y no perro

ANTE LA EPOCA SINIESTRA QUE SE AVEICINA EN LA TORCIDA POLITICA ESPAÑOLA ES BIEN POCA COSA, HERMANO PROLETARIO, QUERER CONQUISTAR UN CENTIMETRO MAS DE PAN. HAY QUE CONQUISTAR ANTES QUE NADA LA LIBERTAD, LA INDEPENDENCIA NECESARIA PARA PODER TENER TODO EL PAN QUE SE NECESITA Y ALGO MAS. UN PEDAZO DE PAN FEDIDO LASTIMERAMENTE POR MEDIANCIÓN DE LOS JURADOS MIEROS ES ALGO PARECIDO AL MISERABLE HUESO QUE ARROJAN LOS LACAYOS DE LOS BURGUESES A CUALQUIER FERRO ESCUALIDO Y BARNOSO DE LA CALLE.

J. HERNANDEZ